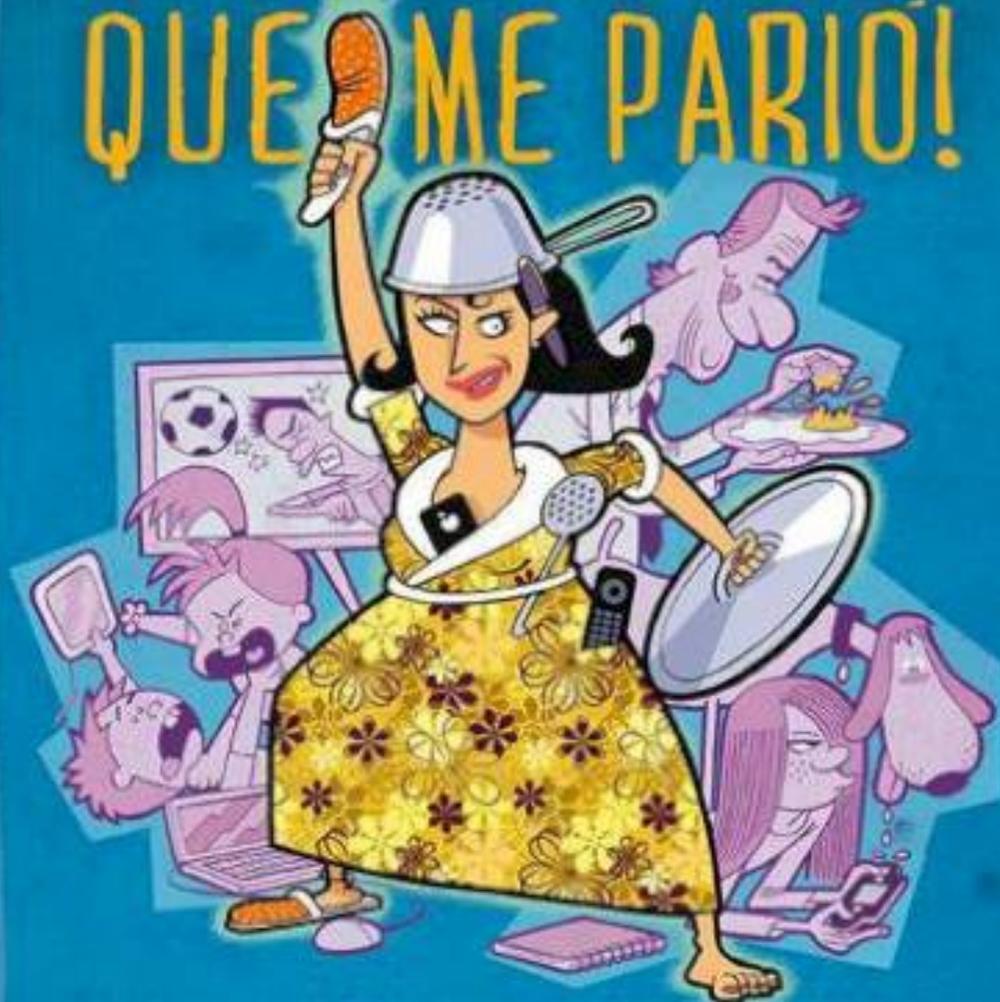


# ¡VIVA LA MADRE QUE ME PARIO!



## El gran libro de las madres

Arturo González-Campos

Sergio Fernández «El Monaguillo»

Ilustraciones de interior:  
Agustín Jiménez



En ParrOquia



## Índice

[Portada](#)

[Dedicatoria](#)

[MI MADRE SIEMPRE, por Florentino Fernández](#)

[MI MADRE ERA RARA, por Nuria Roca](#)

[CÓMO ERAN LAS MADRES. CÓMO SERÁN LAS MADRES,](#)

[por Joaquín Reyes](#)

### [1. TU MADRE ANTES DE SER MADRE](#)

[El reloj biológico: se avecina una madre](#)

[Al tema](#)

[Los días \*señalaítos\*](#)

[¡¡Estamos embarazados!!](#)

[Síndrome del nido](#)

[Una horita corta](#)

### [2. TU MADRE TIENE SUPERPODERES](#)

[La madre Lobezno. Curación](#)

[La madre MacGyver. Recursos ilimitados](#)

[La madre Gandalf. Adivinación](#)

[La madre Daredevil. Superoído y superolfato](#)

[La madre Spiderman. Trepamuros](#)

[La madre Indiana Jones. Objetos perdidos](#)

[La madre Guillermo Tell. Puntería infalible](#)

### [3. TU MADRE Y TUS AMIGOS](#)

[Ninguno le gusta](#)

[Es una moderna](#)

### [4. TU MADRE Y LA MEDICINA](#)

[A ver cómo la engañas](#)

[El médico y su niño](#)

### [5. TU MADRE Y EL CINE](#)

[Todo es mentira](#)

[La gran pantalla](#)

[Si las películas las hicieran las madres](#)

[Ella y los actores](#)

### [6. TU MADRE Y LA COCINA](#)

[¿Qué hay de comer...? ¡Comida!](#)

[Cómo le gustan los huevos fritos](#)

[Recetas, trucos y supersticiones en la cocina](#)

[Al supermercado](#)

## [7. TU MADRE Y LAS VACACIONES](#)

[La casa del pueblo](#)

[El apartamento en la playa](#)

[En el hotel](#)

## [8. TU MADRE Y EL DEPORTE](#)

[En forma](#)

[¿Cómo se viste cuando hace ejercicio?](#)

## [9. TU MADRE Y EL APOCALIPSIS](#)

[La muda limpia](#)

[Felicidades, mamá](#)

[Dolor de boca](#)

[Un aire](#)

## [10. TU MADRE Y EL BOLSO](#)

[La farmacia](#)

[La mercería](#)

[La droguería](#)

[La alimentación](#)

[El textil](#)

[La papelería](#)

[La tecnología](#)

## [11. TU MADRE Y LOS INVENTOS](#)

[La televisión](#)

[El móvil](#)

[Internet](#)

## [12. TU MADRE Y LOS CONSEJOS](#)

[Sus favoritos](#)

[Las mejores frases](#)

[ILUSTRES MADRES DE ILUSTRES PARROQUIANOS Carlos Marañón; Rodrigo Cortés; Juan Manuel Montilla, \*el Langui\*; Lorena Castell; Jaime Cantizano; J. J. Vaquero; Javier Casado; Señorita Puri; Dani Martín; Dani Martínez; Manu Tenorio; Pepón Nieto; Dioni Camela; Cristina Urgel; Cristina Pedroche; Eduardo Aldán; Iñaki Urrutia; Dani Rovira](#)  
[Créditos](#)

*Para nuestras madres, Mari y Sole.  
Porque fueron pioneras en querernos mucho a pesar, incluso,  
de nosotros mismos.*

## PRÓLOGO

## MI MADRE SIEMPRE

«Mi madre siempre» es una expresión que tengo en la boca cada vez que hablo de ella, que es muy a menudo. Muy guapa y trabajadora, se encargó de que nuestra casa fuese un hogar.

«Mi madre siempre» se preocupó de mis estudios. No era buen estudiante. No de esos de «joder, cómo estudia tu niño». No. Lo que pasaba es que lo que estudiaba no me gustaba ni me apasionaba, pero no por estudiar en sí, sino por lo que había que aprender. Me aburría soberanamente en un porcentaje muy alto porque estudiar, lo que se dice estudiar, estudio. Estudio todo lo que hago meticulosamente, lo que ocurría es que me despistaba con facilidad con cualquier cosa que no tuviera letras. No como ahora, que lo que más me preocupa es la «letra pequeña».

«Mi madre siempre» me hacía el bocadillo para el cole y nunca me compraba bollos. Así estoy, hecho un bollo, en claro homenaje a la falta de grasa industrial que tuve en mi infancia.

«Mi madre siempre» cuidaba de mí. Cuando íbamos a casa de mis tíos y estos sacaban dulces y chocolate para merendar, me decían aquello de:

—Coge uno, que ya veras qué rico...

Entonces ella me daba con el pie por debajo de la mesa y yo, automáticamente, cual resorte, les aseguraba:

—No, gracias. No me apetece.

¿Que no me apetece? No, qué va. Me moría de ganas por meterme doce de esos bollos tostaditos y plastificados con sabor a azúcar al cuadrado, pero en la bandeja solo había seis, jajajajá...

«Mi madre siempre» me compraba la ropa en una tienda que se llamaba Confecciones Hnos. Miguel y otra que se llamaba ETO. Por el nombre de la primera se entendía claramente adónde ibas y a qué, pero ¿y la segunda? ¿Qué nombre era ese? ¡¡ETO!! Nunca llegué a preguntar a aque-

llos amables señores el porqué de ese nombre. ¿Eugenio y Toooo?... ¡¿Tolerancia?! También te digo, los zapatos me los compraba en Los Guerrilleros, y por lo que se ve acertaron con el nombre porque todavía existe.

«Mi madre siempre» se disgustaba cuando veía las notas. Muchos «Suficiente», algún «Bien» y un «Notable-sobresaliente» —en teatro—. Era una de las asignaturas que más me molaba. Siempre llegaba al notable y al sobresaliente sin esfuerzo y eso la despistaba mucho. ¿Cómo podía haber tanta diferencia entre unas notas y otras?

La primera vez que actué en una obra del colegio, al terminar me dijo:

—Esto sí te lo sabes al dedillo y Geografía *pa* tu madre, ¿no?

Pues para mi madre no era, porque seguí estudiándolo, jajajá...

«Mi madre siempre» se preocupaba por todo lo que me pasaba. Un día me partí un brazo. Cúbito y radio. Fractura limpia con huesos astillados por el fuerte golpe. Llegué a casa sujetándomelo, cual bebé, con la otra mano. Al verme, me preguntó:

—¿Qué haces con la mano así? ¿Ya estás haciendo el tonto otra vez? —esta última frase la he escuchado en mi vida la hostia de veces.

Bueno, a lo que voy. Le dije que me acababa de partir el brazo y se quedó mirándome sin creermelo. No tenía síntomas de haber llorado. Le insistí en que me llevara al hospital. Se acercó. Me miró de nuevo. Miró mi brazo. Me volvió a mirar... y me dio un manotazo donde se intuía podía estar la rotura. Mi reacción fue tan lastimera que ahí sí, reaccionó y me llevó al hospital. Qué poca credibilidad tiene un niño de trece años con un nivel de vacile digno de cámara oculta. Después se disculpó:

—Es que como siempre estás de broma, hijo... Perdóname, pero es que nunca paras de hacer el tonto.

«Mi madre siempre» nos hacía el desayuno, la comida, la merienda y la cena. Rico todo y muy casero. Mis preferidos, entre tres mil platos que me encantan: la ensaladilla rusa, la

tortilla de patata y el hígado de pollo con cebolla y pimentón. Cuando mi abuelo falleció, mi abuela vino a vivir con nosotros. Recuerdo una noche que terminamos de cenar y mi madre le preguntó a mi abuela:

—De postre qué quiere, madre, ¿yogur o kiwi?

A lo que mi abuela respondió:

—Kiwi, hija.

A lo que mi madre, muy segura de sí misma le contestó:

—Pues yogur, que kiwi no hay.

Nunca entendí qué pasó. Nunca pregunté.

«Mi madre siempre» se ha encargado de cuidarnos a mi padre, a mi hermana y a mí con un claro objetivo que ha cumplido sobradamente. Que fuéramos felices. Y puedo asegurar que se ha cumplido.

Te quiero mamá, ¡¡siempre!!

FLORENTINO FERNÁNDEZ

## MI MADRE ERA RARA

Tengo la necesidad de leer este libro para aprender. Para aprender cómo eran el resto de madres. La mía, la que me parió a mí, no es una madre como las demás. Esto es cierto y los que me conocen lo saben, pero para los que no, yo se lo cuento.

Mi madre no cocinaba, nos llevaba a mi hermana y a mí al bar Los Malagueños, en Valencia, a comer bocadillos de lomo con patatas. Si comíamos en casa siempre hacía macarrones con tomate y atún. Era de lo poco que sabía hacer y ahora que han pasado los años hay que reconocer que tampoco le salían muy buenos.

Mi madre no cocinaba y no cosía. Ella, que fue una mujer separada desde muy joven, se iba de copas de vez en cuando. Mi madre tenía novios distintos. Mi madre era, es, una gran madre, pero no es una madre cualquiera. Ya sé que el libro es de humor y parece que yo esté intentando hacer un chiste porque este tipo de madres en los años setenta no eran muy habituales. No. Lo que cuento es verdad, ella me llevaba a las manifestaciones y a los conciertos, tenía carné de conducir, nos llevaba a mi hermana y a mí de acampada, montaba la tienda y hacía la hoguera para calentarnos. Era la hostia, pero no habría inspirado un libro así.

A mi madre nunca la he llamado mamá, sino por su nombre. Lo que ocurre es que hasta el nombre era raro: Ene. Todo el mundo la llama Ene, de Enedina. Yo también la llamo así, aunque lo más sorprendente no es que la llamemos Ene, sino que además, ella no se llama Enedina, sino María del Carmen. La que se llamaba Enedina era su abuela y para no dar un disgusto a su abuelo, que insistía en ponerle el nombre de su esposa, le engañaron diciéndole que la habían bautizado Enedina. La mentira fue muy absurda porque duró tanto tiempo que todo el mundo se acostumbró a ese nombre y mi pobre madre no se enteró hasta los doce

años de que la habían bautizado como María del Carmen. Lo dicho, todo fue muy raro desde el principio.

A pesar de esto y de ser un poco jipi, mi madre tenía también sus cosas de madre. Su poquito de saliva para curar las heridas, sus frases de «¿Os habéis creído que esto es un hotel?»; «Yo un día cojo la puerta y me voy»; «¿Es que hablo en chino o qué?».

Naturalmente, siempre tenía una rebequita a mano por si nos enfriábamos en el parque. Aunque fuera agosto a cuarenta grados, tenía el temor de un inoportuno resfriado. Su mano, como la de todas las madres del mundo, como la mía, se convertía en un termómetro de enorme precisión al tocarnos la frente. Después de hacerlo durante algunos segundos mirando al infinito, decía con una pasmosa seguridad:

—Treinta y siete con ocho. Mañana vas al cole.

Vamos, que mi madre era rara, pero en el fondo era una madre con sus cosas de madre. Ya lo he dicho, necesito aprender con este libro. Un libro muy necesario porque a las madres hay que reivindicarlas por haber hecho de nosotros lo que somos. Es un tópico, topiquísimo, pero en gran medida somos como somos gracias a nuestras madres o por culpa de ellas.

Creo que Ortega y Gasset, por muy filósofo que fuera, no estuvo fino el día que dijo lo de «Yo soy yo y mi circunstancia...». Qué va, Ortega, deberías haber dicho: «Yo soy yo... y mi madre».

Yo ya os he hablado de la mía, la que me parió, y estoy deseando conocer a las demás a ver cómo son.

Paso la página y me pongo a ello.

NURIA ROCA

 Imagen 01

 Imagen 02

# 1

## TU MADRE ANTES DE SER MADRE

Sabemos que es difícil aceptarlo, pero tu madre un día no fue madre, fue persona. Que no quiere decir que ahora no lo sea, pero de todos es sabido que una mujer cuando se convierte en madre sufre una mutación, empieza a decir cosas raras, cosas de madre y empieza a comportarse como tal.

## EL RELOJ BIOLÓGICO: SE AVECINA UNA MADRE

No se sabe muy bien en qué momento una mujer empieza a sentir deseos terribles de tener un hijo. Se dice que dentro de nosotros hay un reloj que nos avisa de que ya va siendo hora de ponernos al tema, y suele dar los primeros síntomas un día en que la que va a ser tu madre va tranquilamente por la calle y al pasar un bebé emite un sonido como de sirena de la policía: «Uuuuooooooooo»... Seguido de un:

—¡¡Mira, Juan, qué cosa más bonita!!

Tu padre, que en ese momento no tiene reloj biológico ni sangre en las venas, sonrío como que le parece bonito. Pero vamos, habría hecho igual si le hubiera dicho con el mismo tono:

—¡¡Mira, Juan, un desfile de zombis!!

A partir de ese día ella ha puesto en marcha el reloj biológico y cada vez que vea una foto de un niño en Facebook le saldrá el «uuuuooooooooo»... Y cada vez que salga un anuncio de papel higiénico, de esos en los que los bebés hacen caca con la misma cara de felicidad con la que asfian un pollo de colores, otra vez sonará el «uuu-uooooooooo». Y cuando una tarde esté viendo *La profecía*, y mire a Damien, con los ojos en blanco, se le oirá el «uuu-uooooooooo», porque al fin y al cabo Damien es un niño...

A partir de ese momento nada podrá detenerla, empezará a pararse en las tiendas de patucos y a mirarlos embelesada, comenzará a adquirir un montón de información, solo reservada a las madres como, por ejemplo, los tipos de tetinas para biberón que existen, cuántos corchetes tiene un trajecito de bebé o cómo golpear una espalda para sacar un provechito.

¿Y tu padre? A él, aunque no lo crea, ya se le ha puesto en marcha el reloj biológico con la inestimable ayuda de tu madre, un día en que ella se ha parado en un escaparate de esos que tienen de todo para el bebé, y él se fija en los

mil y un modelos de cochecitos que existen; y de todos es sabido que un padre y un coche, aunque sea de esos, crean vínculos inseparables. En ese momento tu padre se engancha también a la idea de tener un hijo porque piensa: «¡¡Si no puedo tener un Maserati, tendré un Maxi-cosi!!».

## AL TEMA

En cuanto ambos deciden ser padres se ponen a ello inmediatamente, dejan de usar preservativo y, hala, ¡a darle! —para esta parte del asunto recomendamos nuestro anterior libro *¿Vamos a la cama?*, en el que damos las claves para tener una vida sexual plenamente satisfactoria con una serie de consejos relatados por una gente que no la tiene: nosotros mismos—.

Pero, cuidado, porque no es tan fácil. El estrés de querer quedarse embarazados impide, muchas veces, que eso pase y llega un momento terrible, ese en el que tus padres le cuentan a la gente lo que están buscando y esta empieza a dar truquitos para conseguirlo:

- Tiene que ser cuatro días antes de la ovulación.
- Y ponte un cojín debajo de los riñones.
- Y que las sábanas sean de colores pastel.
- Y rallad nuez moscada por toda la colcha.
- Y cuando acabéis que ella haga el pino durante veinte minutos.
- Y que él coma mucho aguacate.
- Y que esté la ventana abierta.
- Y que la música no sea regetón, que te nace el niño con *piercings*.
- Y antes de hacerlo hay que beber Tang de piña.
- Y poner un póster de David Hasselhoff en la habitación...

## LOS DÍAS SEÑALAÍTOS

Es una época realmente agobiante, porque se busca en Internet un calendario de días fértiles y esos hay que cumplir sí o sí, apetezca o no. Tu padre llega a casa después de un día agotador en el curro, y tu madre, que lo sabe, le ha preparado una sorpresita y se ha vestido de enfermera para recibirle... Él, que antes se ponía como un tractor con el embrague roto en esos momentos, la ve uniformada de tal guisa, que lo que le pide el cuerpo es que le recete un Ge-localtil e irse a la cama..., pero a descansar.

O al revés; tu madre llega agotada a casa, tu padre se ha currado una cena de *fuá* a las finas hierbas con boletus y una reducción de Pedro Ximénez —aquí tenemos que hacer un parón. Hay que dejar de pensar que no hay una buena cena si no hay boletus. Estos son setas, que están muy ricas, pero que si las llamáramos por este nombre no molarían tanto. Pero además, alguien tiene que parar lo de la reducción a Pedro Ximénez... No puede ser que todas las comidas del mundo admitan esta reducción; vale para todo, hay gente que se la echa hasta en el yogur. Frenemos ya, que ese hombre empezó siendo una persona y ahora es un pitufo maquinero—. A lo que íbamos: él se ha currado la cena y la espera vestido solo con un tanga y una pajarita, y tu madre, en cuanto entra en casa, ve la cena y le ve a él con el culo fuera, pierde el hambre, el de comer y el otro.

Pero hay que aprovechar los días *señalaítos* y ponerse a la tarea. Sin ganas, con poquísima gracia y obligados. Se han dado casos de parejas que mientras lo hacen juegan al tute. Pero todo tiene un fin, y llega un día en que tanto darse el tute... que llega el premio.